

Después del apostolado, el hecho mas grandioso que se presenta en el universo es el martirio. ¿Y quién fué la fortaleza de los mártires? ¿Cuál fué el espíritu que triunfó en sus cuerpos de la idolatria? La Virgen MARIA. Los principes y los sabios, cansados de degollar victimas humanas como se corta el trigo en tiempo de la siega, se preguntaban asombrados: ¿que hombres son estos, que no atacando, sino dejándose morir, propagan su secta prodigiosamente? Trescientos años hace que lucha la espada del verdugo con la paciencia del cristiano: la espada del verdugo se ha cansado, la paciencia del cristiano no se ha cansado, y nuestros mismos verdugos y nuestros mismos parientes y todo el mundo se vuelve cristiano. ¿Qué secreto espíritu es el que hace obrar a estos hombres cosas maravillosas? ¡Ah! Bajad a las Catacumbas subterráneas y vereis a una multitud inmensa de cristianos, que arrodillados delante de MARIA, le piden con fervor la constancia del martirio, y vereis que después de recibir en su nombre el cuerpo y sangre de Jesucristo, salen dispuestos y valerosos para la pelea: *Communicantes et memoriam venerantes in primis gloriosae semper Virginis Mariae*; acercaos a las cruces, a los potros, donde padecen por la fé de Cristo, y los oireis repetir constantemente el nombre de MARIA; registrad sus cadáveres tendidos en las ciudades y en los campos, y encontrareis colgada al cuello de cada uno una pequeña imágen de MARIA. He aquí el secreto espíritu que los vivificaba y los hacia triunfar de la carne y de la sangre y de las potestades del abismo: la gracia de MARIA, la protección de MARIA. Así lo confiesa la Iglesia aclamando a MARIA *Reina de los mártires*. Con razon se alegraba el mundo en el nacimiento de MARIA, porque muy pronto iba a ser anegado en un mar de sangre y de lágrimas, y MARIA venia a ser la defensa de los fuertes de Israely el áncora de salvacion del universo. *Nativitas &c.*

Apenas cesa la persecucion y es bautizado el mundo en la persona de Constantino, cuando se levantan en todas partes templos y altares en honra de MARIA. Los labios que habian estado mudos por tres siglos por el candado de la persecucion, se abren por fin y las alabanzas de MARIA suben de todas partes hacia el cielo, como sube el aroma encerrado en el seno de las flores.

Pero no duró mucho tiempo este estado feliz. El monstruo de la heregia asoma su espantosa cabeza, amenazando trastornar al mundo. Nestorio y otros herejes dirigen sus dardos contra la creencia de MARIA, y el cristianismo llora los estragos de la heregia. Multitud de cristianos que antes habian adorado a MARIA como la Madre de Dios y la mas pura de las criaturas, ya no la

ereen sino una muger comun, débil y corrompida como las demas mugeres e impotente para salvar a nadie. Entonces sienten morir las creencias en su corazon con aquella tristeza con que se ven caer una a una las hojas de una flor marchita; con aquella tristeza indefinible con que mueren en un corazon enfermo las ilusiones de la vida. (1) Y entonces, muerto el mundo a la fé; ¿quién lo reanimará con un soplo de vida y de esperanza?... La Madre de la sabiduria eterna inspira sobre el universo raudales de ciencia y de gracia vivificadora: los Padres de la Iglesia hablan de MARIA al mundo con elocuencia irresistible: MARIA triunfa en Efeso de la heregia, y el mundo se levanta con nuevo vigor invocándola con una oracion nueva: “¿Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores!” *¡Gloriosa dicta sunt de te civitas Dei!* ¿Quién pudiera referiros en este breve rato las muchas, diversas y tiernas alabanzas, con que los Padres de la época dogmática enzalaban la creencia de MARIA!, especialmente aquel Ildefonso, que cubierto con el ornamento de MARIA pudo decirle lleno de amor: ¿Bendita por que eres Hija del Padre! ¿Bendita por que eres Madre de Dios! ¿Bendita por que eres Inmaculada! ¿Bendita &c. &c. y Bendita tambien por que yo te he alabado! *Beata etiam praeconiis atque laudibus meis.*

En el siglo VIII una nueva calamidad viene sobre el universo. Los moros, enemigos de la fé de Cristo se desbordan como un torrente sobre el Asia y sobre el Africa, invaden a España y amenazan sojuzgar la Europa entera. Y entonces, cuando el mundo gemia bajo el terror del alfanje sarraceno, ¿quién vino en auxilio de la cristiandad affigida? ¿Quién salvó al universo? La Virgen MARIA. Si: Nuestra Señora de Covadonga fué el baluarte de la fé, y el muro que contuvo los avances de los sarracenos. D. Pelayo y los cristianos todos invocan a MARIA sobre las montañas de Asturias, y encendidos en el amor de MARIA atacan a los moros, pelean valerosamente durante siete siglos y triunfan por fin completamente de ellos, arrojándolos hasta las costas de Africa. Pero ¡ah! que ellos conservaban en su poder tesoros muy preciosos para la cristiandad. ¿Quién rescatará a los infelices cautivos? ¿Quién los sacará de sus oscuras masmorras y los volverá libres a su patria? La historia nos dice que la misma Virgen MARIA baja entonces del alto de los cielos: *Beatissima coelorum regina... serena fronte, y con una frente serena*

(1) Aunque este no es mas que un *simil*, en razon de la delicadeza de la materia me parece que fué inconveniente el uso de la palabra *ilusiones*. (Nota del autor en 1874)

en que parecían retratarse todas las gracias, desata las cadenas de los cautivos y consuela a la humanidad afligida. ¡Oh género humano! con razón te alegrabas en el nacimiento de MARIA, por que venia a ser el consuelo de los afligidos, la defensa de los cristianos y el remedio universal. *Nativitas &c.*

En el siglo XII, mediante el sacudimiento de las Cruzadas ¿quién sacó al mundo de la ignorancia y de la esclavitud? En esa época, en que recibió tanto incremento el amor respetuoso a la muger, el amor a MARIA era uno de los sentimientos dominantes. Ella era el fuego que ardía en el corazón de San Bernardo: ella era la Señora del caballero cristiano, es decir: el objeto divino a quien consagraba todos sus lances de honor y de guerra y que endulzaba sus penas lejos de las almenas de su patria: ella era el sentimiento poderoso que lanzaba a los pueblos a las batallas del Señor: ella era una de las ideas dominantes del siglo y el alma de las Cruzadas. Es verdad que ¡el Santo Sepulcro! era el grito universal y el blanco de todos los deseos; pero (lo que sucede Sres. cuando no se tocan los resortes del corazón ni se acierta con las tendencias de los pueblos) siendo MARIA el afecto de todos los ánimos, sin ella las palabras del predicador habrían sido ineficaces; el caballero cristiano, careciendo del encanto místico que lo sostuviera en medio de los trabajos de una larga peregrinación, habría abandonado la empresa apenas comenzada; los pueblos habrían permanecido en inacción y el sepulcro del Salvador hubiera quedado cautivo para siempre.

En el siglo XIII una enfermedad general aqueja al universo, que es la heregia de los albigenses. Y ¿quién cura al mundo de esta peste desoladora? La Virgen MARIA: por medio del establecimiento del Rosario.

En el siglo XIV la heregia de Wiclef y de Juan Hus hace temblar al mundo; pero el culto de la Inmaculada Concepción vence a la heregia y vuelve a salvar al universo.

En el siglo XV MARIA, apareciéndose a una sencilla doncellita de Orleans debajo del árbol de las hayas, apaga la conflagración general que amenaza consumir la Europa entera (1).

En el siglo XVI una Compañía de diez hombres llamada de Jesus, convierte y domina en poco tiempo al universo. Ella empuña en una sola mano el cetro del monarca y el cayado del pastor, del uno al otro extremo del mundo. ¿De donde un poder tan colosal? MARIA en la cueva de Manresa dicta ella misma a Ignacio

(1) Proceso de la Doncella de Orleans, cit. por Cantú, época 13ª, cap. 7.

de Loyola el Libro de los Ejercicios: el sentimiento mas fuerte y el arma mas poderosa con que la Compañía convierte y santifica al mundo.

En la misma época, MARIA, el mas tierno sentimiento de los famosos navegantes del siglo XV, MARIA, a quien Cristóbal Colón encomendó la empresa mas grandiosa que vieran los siglos, y delante de cuya imagen, al saltar en tierra, colgó sus vestidos mojados aun con las aguas del oceano, en señal de humilde y devota ofrenda (1), MARIA viene en alas de los querubines a santificar las regiones americanas. ¡Oh! con razón te alegrabas Nuevo Mundo y tus espesos bosques se estremecían de regocijo en el nacimiento de MARIA, porque la Virgen que nacia vendría algun día a posarse sobre tus montañas, a alegrar con su presencia mil corazones afligidos, a romper las cadenas de la esclavitud y a constituirse Madre amorosa de todos tus hijos. *Nativitas &c.* (2)

En el mismo siglo, cuando la Media-luna vuelve a poner en conflicto a la cristiandad, MARIA, la llamada en las Escrituras: *terrible como un ejército en orden de batalla*, baja de los cielos cubierta del casco y la coraza, se pone a la cabeza de las huestes cristianas y es la que triunfa en la famosa batalla de Lepanto. Y en memoria de este hecho celebra la Iglesia anualmente una fiesta particular.

En el siglo XVII... en fin señores, en todos los siglos MARIA ha sido el instrumento de todos los bienes y el canal de todas las gracias. Desde el nacimiento de MARIA hasta la edad presente, en todas las calamidades que han afligido al género humano, MARIA ha sido el remedio y el consuelo de los mortales; en todos los grandes sucesos que han tenido lugar en el Cristianismo, MARIA ha sido el alma y el principio secreto; en todas las grandes crisis en que se han hallado los pueblos, MARIA ha sido el principio salvador que han invocado; en el mar borrascoso que surca la navicilla de San Pedro hasta el fin de los siglos, MARIA es la estrella del norte, que la conduce al puerto de seguridad eterna, y el anciano sagrado sentado sobre popa conjura en su nombre las tempestades de los siglos. ¡Cosa notable, señores! que no haya

(1) Estudios sobre el carácter de Cristóbal Colón, pars. 5. y 6.

(2) María fué el estandarte de Cortes: María fué el estandarte de Hidalgo: María y siempre María se encuentra ser en la historia de los pueblos cristianos el principio de los grandes hechos. Una de las banderas de las tropas de Hernán Cortes, era una imagen de María Santísima con corona imperial, el cabello suelto y las manos juntas ante el pecho. (Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana por D. Lucas Alamán, disert. 1ª)

ocupado el talento y la pluma de los escritores de nuestro siglo una verdad tan altamente interesante: *Maria ha sido la civilizadora de los pueblos y la salvacion de la humanidad: De todos los afectos que entraña el Cristianismo, ninguno ha contribuido tanto a la mejora de las ideas, a la dulzura de los sentimientos, a la suavidad de las costumbres, a la civilizacion de la sociedad, como el culto de Maria.* Los sabios de la época nos han demostrado que la religion cristiana destruyó el sensualismo, suavizó las costumbres, ennobleció a la muger, elevó la maternidad, rompió la esclavitud, fortaleció la debilidad y santificó el infortunio; pero no han descendido mas profundamente en el análisis de los diversos elementos civilizadores que componen el ser moral del Cristianismo, para encontrar ese elemento dominante de pureza que destruyó el sensualismo, ese elemento de mansedumbre y de misericordia que suavizó las costumbres, esa Muger divina que ennobleció a la muger, esa Maternidad sublime que elevó la maternidad, ese Modelo de sufrimiento que santificó todas las penas. Perdonad la osadia de este pensamiento; pero yo os ruego que reflexioneis como es esto verdad; y como aun no se ha presentado a *Maria considerada bajo su aspecto social*, vena riquísima que algun dia será explotada para provecho de la humanidad, para honra de las letras y para añadir un nuevo florón a la corona de MARIA.

Y hoi mismo señores, en esta época de reaccion y regeneracion religiosa, ¿cual es el principio que convierte y santifica al mundo? ¿Cual es la idea luminosa que disipa las tinieblas de la incredulidad e indiferencia? ¿Cual es el elemento cristiano que levanta milagrosamente al mundo de la postracion en que lo puso el filosofismo? Pio IX, el inmortal Pontífice que hoi ocupa la Silla de San Pedro, ¿qué principio ha invocado para la regeneracion de la sociedad cristiana? ¡Ah! Despues de la tenebrosa noche del pasado siglo, en que tanto se afeó y ridiculizó a la religion, se levanta MARIA como la aurora, pura y resplandeciente bajo la pluma de los escritores cristianos: *quasi aurora consurgens*. . . La Iglesia de este siglo consagra a MARIA el mes de las flores, honrándola con un culto en que todo es inocente y que no conocieron nuestros padres. En Rimini, cuando una multitud de fieles dirigen a MARIA aquella humilde y fervorosa súplica: "Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, MARIA mueve milagrosamente los ojos, mostrando compadecerse de sus hijos. MARIA descende hoi sobre la Francia criminal, arrojando de sus dos manos rayos de luz, para iluminar todos los entendimientos con

la verdad y vivificar todos los corazones con la gracia. ¡Providencia de Dios! En aquel mismo templo de Paris que tanto habia sido ensuciado por la novela sensualista, nace una institucion admirable: la Cofradia del Sagrado Corazon de MARIA, que se ha extendido rápidamente por el mundo, perdonando a los pecadores, consolando a los afligidos, reformando las costumbres y resucitando con la fé los corazones desecados y muertos por el error. Y Pio IX, al contemplar que el mundo es víctima de la peste, del hambre y de la guerra; que la Rusia se echa sobre la Turquía; que la Inglaterra y la Francia se arman contra la Rusia; que los estados del Norte amenazan dominar a México y a España; que el Austria hace la guerra a Italia; que el mismo Pontífice es arrojado de la ciudad santa; que todas las naciones estan revueltas con guerras intestinas; que el mundo arde en una conflagracion general y parece precipitarse a su término; que parece vá a sonar la trompeta de los últimos tiempos, Pio IX, levanta las manos al cielo e invoca la creencia de MARIA como un principio de paz, de expiacion y de salvacion para el universo: él solicita elevar a dogma de la fé la Inmaculada Concepcion de MARIA, y todos los obispos y los fieles todos de la cristiandad aclaman a MARIA Inmaculada desde el primer instante de su ser y la esperanza del universo en el siglo presente: los sabios publican las *Glorias de Maria*, los historiadores escriben la *Historia de la Virgen*, y los poetas tejen la *Corona de Maria*. Y ved aquí como en la edad presente MARIA es la creencia de todos los espíritus, el afecto de todos los animos, el principio salvador y la alegría del universo. *Nativitas &c.*

Pero no solo es universal la creencia de MARIA por razon de los tiempos, sino tambien por razon de los lugares.

PABTE SEGUNDA.

Tended la vista por todo el universo, y en todas partes vereis levantarse templos y altares en honra de MARIA. Mirad aquel templo colocado en la cumbre de la montaña; mirad aquel otro construido en el fondo del bosque; aquel otro levantado a las orillas de aquel lago, cuyas hermosas torres, se retratan en el espejo de las aguas; aquella capilla edificada no léjos del torrente, por cuyas humildes paredes se extiende la yedra silvestre; divisad aquella ciudad coronada de cien y cien torres, que parecen elevarse hasta los cielos; acercaos a aquella aldea, y cuando el sol se

oculta en el ocaso, escuchareis la pequeña campana que llama a los sencillos habitantes de los campos a rezar las alabanzas de MARIA: todo el mundo está poblado, de gloriosos monumentos levantados a la Madre de Dios.

Penetrad en el fondo de las casas cristianas, y vereis que a los antiguos Penates ha sustituido con infinitas ventajas el culto de MARIA, y en su devota imagen leereis con caracteres claros: las quejas de la esposa desolada, los temores de la madre afligida, los gemidos de la viuda y del huérfano, la bendición de las familias y la paz doméstica. Entrad en el interior de los hospitales, donde padece y llora la humanidad doliente, allí vereis la imagen de MARIA enjugando las lágrimas de los desgraciados, confortándolos en sus tribulaciones, recibiendo en su seno sus últimos suspiros y conduciéndolos a la inmortalidad. Descended a las profundas oscuridades del calabozo, y allí vereis al preso encender una pobre antorcha delante de la imagen de MARIA. Bajad a los abismos de las minas, y allá en las concavidades de la tierra encontrareis con sorpresa un pequeño altar dedicado a la Virgen MARIA: el mas hermoso pensamiento del obrero cristiano. Visitad esas capillas interiores de nuestros monasterios, y en estos lugares olvidados que ocultan tantas memorias y que encierran las cenizas de los antiguos cenobitas, encontrareis en un empolvado nicho la imagen de MARIA, que recibió en otro tiempo tantos votos, que presenció tantos sacrificios y que enjugó tantas lagrimas.

Discurrid por las calles y los caminos públicos, y en donde quiera encontrareis el culto de MARIA. ¡Ah! ¡Cuan célebres son en la historia esas sencillas imágenes, que nuestros padres, mas sabios que nosotros, colocaban en las calles, en los caminos, en los puentes y calzadas! ¡Cuanto sentimientos de religion y de moralidad inspiraban al pueblo! ¡Cuanto veces el adúltero, el ladrón, el asesino, al pasar en el silencio de la noche delante de una bendita imagen, el sentimiento religioso penetró en el fondo de su alma, despertando remordimientos saludables! En los caminos públicos la creencia de MARIA, aparece como el pensamiento de la religion en medio del desierto: su imagen maltratada por los vientos y las lluvias, es el objeto de los cultos del pastorcillo de los vecinos campos; a ella se encomienda el viajero en su larga peregrinacion y a ella tambien, por un misterioso sentimiento del corazón humano, se encomienda inútilmente el bandido antes de partir a sus correrias de muerte y de pillaje.

Cuando la justicia humana conduce al cadalso a un delincuente, MARIA lo acompaña hasta sus últimos momentos, y cuando se b-

ye el ruido de las armas, cuando el sacerdote reza las oraciones de los moribundos, cuando la campana anuncia las agonias del desgraciado, cuando un inmenso gentio aguarda el espectáculo del suplicio, cuando la víctima atada de piés y manos es conducida al sacrificio, en medio de este aparato de muerte y de terror, descuella la imagen de la Virgen MARIA como el hermoso símbolo de otra vida mejor, y como el pensamiento de la inmortalidad.

En medio de los mares MARIA es la mas bella inspiracion de la naturaleza y la esperanza del viajero perdido en la inmensidad del oceano. En una noche serena, cuando la luna brilla en la mitad del firmamento y las estrellas se retratan sobre las ondas apacibles, el navegante saludá alborozado a la naturaleza y se deja llevar del curso de las ondas, entonando el himno de MARIA:

Ave maris stella.

Dei mater alma.

¡Dios te salve estrella del mar! ¡hermosa Madre de Dios! ¡Virgen siempre sin mancha! ¡feliz puerta del cielo!

En las ruinas de esas famosas ciudades de la antigüedad, donde se admira el silencio de la soledad y la magestad de los recuerdos: arcos y bóvedas derruidas... muros derribados... estatuas truncas... columnas tiradas por el suelo... ¡cuan sublime aparece la imagen de MARIA sobre una pirámide que ha quedado en pie, en medio de los restos de una ciudad destruida!

En los sepulcros, en esos lugares consagrados por la religion, donde una multitud de fieles duermen el sueño tranquilo de la tumba, MARIA cubre con su inmenso manto los restos de la humanidad desgraciada. En fin, señores, MARIA es la inspiracion que brota en todas partes; es el espíritu que todo lo diviniza, levantando nuestros pesados corazones de lo material y corruptible, al mundo de las inteligencias; es la graciosa criatura que juega en todas las obras de la naturaleza: *ludens in orbe terrarum*, y es el hermoso pensamiento que alegra al universo. *Nativitas &c.*

PARTE TERCERA.

Respecto de las personas os diré brevemente, porque ya habré cansado vuestra atencion, que el amor de MARIA se halla en todos los hombres, de toda edad, de todo sexo, de toda condicion: el niño que aun se sostiene en los brazos de la madre, dirige sus

miradas inocentes y levanta sus tiernas manecitas hacia la imagen de MARIA; el joven en medio de las tempestades de las pasiones, el hombre rodeado de los cuidados de la edad madura, y el anciano que camina hacia el sepulcro, todos invocan con confianza a MARIA. El rico le edifica un altar de oro y piedras preciosas, y el pobre en su rústica cabaña pone un ramo de frescas flores delante de su bendita imagen. Todos los santos se han distinguido por su especial devoción a la Virgen MARIA. Todos los sabios han consagrado sus vigilijs y sus escritos inmortales a la Madre de Dios. Los emperadores han depositado su cetro en las manos de MARIA; los reyes desciñéndose de su augusta diadema la han colocado a los pies de la Reina de los cielos, y los grandes capitanes la han nombrado generala de sus numerosos ejércitos. MARIA es la madre de las órdenes religiosas, y todas la han cubierto con el hábito peculiar de su instituto. MARIA es la patrona de las academias, de las profesiones literarias y de los gremios de la industria, y de ello tenemos una prueba clara en la presente solemnidad. MARIA es el bello ideal de la poesía cristiana: es la fuente de inspiraciones y armonías para la pintura, para la música, para las demás bellas artes. MARIA preside a la choza del labrador, al taller del artesano, a la tienda del comerciante, y al pabellon del soldado que marcha a la campaña. Los santuarios mas célebres y las mas famosas romerías de cada país son las de la Virgen MARIA: las paredes de estos templos se hallan cubiertas de *milagros*, (1) que al paso que recuerdan preciosas leyendas populares, revelan el ser béfico que habita aquel lugar. MARIA es el genio tutelar de las ciudades, de las repúblicas é imperios: todas las naciones se han consagrado a ella con juramento público y en cada reino se celebra anualmente el día solemne en que el rei, la familia real, el clero, la nobleza, el pueblo y la nación entera se puso bajo la protección de MARIA.

En fin señores, la creencia de MARIA se encuentra en todas partes, se halla en todos los hombres, de toda edad, de todo sexo, de toda condicion, y se descubre en todos los siglos desde la creación del mundo hasta la edad presente. ¡Maravillosa universalidad de tiempos, de lugares, y de personas! ¡Podrá darse mayor? MARIA pues, pertenece al universo: no eran pues Joaquín

(1) En mi manuserito sub-rayé estas palabras para indicar que los hechos que representan, esas pinturas no son milagros declarados por la autoridad eclesiástica; sino beneficios que en virtud de una fé piadosa y mui fundada se cree alcanzados por la intercesion de la Santísima Virgen, y que el vulgo llama *milagros*. Mas la judicacion no estuvo clara. (Nota del autor en 1874).

y Ana los únicos que se alegraban en el nacimiento de MARIA, sino todo el universo.

MARIA pertenece tambien a nosotros hermanos míos, y ahora que la Iglesia universal celebra su dichoso nacimiento; ahora que todos los templos de la cristiandad resuenan con las alabanzas de la Madre de Dios; ahora que de todos los corazones se levanta la oracion, como el incienso hasta el trono de MARIA, juntemos tambien nuestras humildes súplicas. Pidámosle que remedie nuestras necesidades; que nos salve por su misericordia; que salve a tantos pecadores extraviados por el error y por el vicio; ¡qué salve al universo!

La bendicion de Dios Padre y de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo. Amén.